

Carlos Allones Pérez, *Liberalismo, nacionalismo, socialismo, feminismo. Una interpretación sociológica*, prólogo de Carlos Moya, Catarata, Madrid, 2021. 142 páginas. ISBN: 978-84-1352-256-2.

Sea cual fuere la herencia de los vencedores
Recibimos de los derrotados
Lo que debían dejarnos: un símbolo,
Un símbolo perfeccionado en la muerte.
Y todo irá bien y toda clase de cosas saldrá bien
Por la purificación del motivo
En el campo de nuestra súplica¹.

La melodía del *empoderamiento* embriaga cada una de las calles y plazas de nuestros espacios públicos. Los *maestros* de la charanga que interpretan esta pieza y sus variaciones de forma compulsiva acompañan el baile de máscaras, frenético, sin que decaiga el ritmo de esos *yoes* entregados a la exaltación del movimiento y de la belleza narcisista. Las *identidades endógenas*² necesitan de la marcha y de la inexistencia de intervalos para el silencio pues, de lo contrario, sus antifaces, así como sus ornamentados y bellos trajes bien cosidos, se descomponen.

Estos escenarios son los que parece captar el fino oído de Carlos Allones Pérez, profesor de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela, y que motivan su último trabajo: *Liberalismo, nacionalismo, socialismo, feminismo. Una interpretación sociológica*. Motivación o incluso justificación de este trabajo que nos la deja al final del libro —a modo de regalo (pp. 138-140)— en la voz de Blaise Pascal (1623-1662) a través del *Manuscrito Périer*.

Todo trabajo de investigación, este caso no es una excepción, es una meditación sobre el presente. Meditación sobre unos escenarios que se encuentran en múltiples planos superpuestos. Escenarios en los que además de la música de fondo, se agolpan necesidades, intuiciones, miedos, exigencias y contingencias del autor y del entorno. Todo ello nos arroja un dibujo abstracto de signos, rayas y notas de difícil comprensión sobre todo para aquel investigador que pretenda acercarse con la precisión del microscopio. Esta complejidad supone un riesgo para el *scholar* de quedar subsumido por la música de la charanga. Y, por lo tanto, de comenzar a danzar y amenizar al mismo tiempo a la turba que se agolpa en las calles con ánimo de jolgorio. No es el caso del profesor Allones que salva esta dificultad ofreciéndonos un estudio valioso.

En relación con las contingencias coyunturales que condicionan este trabajo hay que decir, según expone el autor, que las páginas de este estudio nacieron con la intención de ayudar a sus estudiantes de Opinión Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad de Santiago de Compostela). Vivimos en tiempos de coronavirus y la necesidad de tener un soporte ante la interrupción de las clases y de las múltiples dificultades que puede ocasionar el virus, que todavía padecemos, al ejercicio de la docencia (p. 9) se presenta como una prioridad para todo profesor. Seguramente el lector puede llegar a pensar que la naturaleza de este trabajo tiene una orientación excesivamente académica y pedagógica para un público muy concreto. No obstante, resulta de una gran utilidad para una audiencia amplia debido a su actualidad y necesidad. Sobre todo, porque en unos escenarios tan farragosos, confusos y beligerantes la claridad y veracidad de este estudio motivan la reflexión democrática.

Por otro lado, también resulta de gran valor a la hora de presentar este trabajo resaltar algunos intereses de investigación que ha cultivado el profesor Allones en su dilatada trayectoria y que se entrelazan en este trabajo. En primer lugar, hay que destacar el estudio del capitalismo desde un enfoque sociológico³; y, en segundo lugar, la teoría de la acción social⁴. En las páginas de este libro, vamos a ver cómo el suelo sobre el que se asienta la acción,

¹ “Whatever we inherit from the fortunate / we taken from the defeated / what they had to leave us —a symbol: / A symbol perfected in death. / And all shall be well and / All manner of thing shall be well / by the purification of the motive / In the ground of our beseeching”. T. S. Eliot, “Little Gidding”, en *Cuatro cuartetos*, aproximación y edición de José Emilio Pacheco, Alianza Editorial, Madrid, 2021, III, pp. 112-113.

² Véase Javier Roiz, Editorial: “Identidad endógena”: *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, vol. 18 (2018), pp. 1-6.

³ El lector puede ver: Carlos Allones Pérez, *Familia y capitalismo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1999; Carlos Allones Pérez, “Capitalismo. Apuntes sociológicos”: *Revista Nómadas*, vol. 34, n.º 2 (2012), pp. 1-76; Carlos Allones Pérez, *Family and Capitalism. A Linguistic and Political Study*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2019.

⁴ El lector puede ver: Carlos Allones Pérez, “Teoría de la acción social: propuesta de un método”: *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*,

que aparece disfrazada con diferentes trajes, es el capitalismo con sus límites y lógicas estructurales. Límites que se entrecruzan con los objetivos de los grupos humanos que actúan sobre ese escenario y que buscan ocupar el espacio del terreno de juego donde se dirime la acción. Un propósito que dependerá de la capacidad que tengan para reglamentar cada escena y para el cual las ideologías, por ejemplo, son una herramienta muy útil.

Dicho esto, el objetivo del libro en palabras del profesor Allones es el siguiente:

El análisis sociológico se centra aquí en estudiar las opiniones públicas políticas entre nosotros dominantes, las grandes ideologías políticas, los grandes ismos que garantizan a los partidos que se los apropian muy jugosos réditos electorales, y con ellos las mayorías parlamentarias que les permiten acceder a los cargos políticos y disponer de los dineros del Estado (p. 9).

Bajo el enfoque sociológico, el autor pretende comprender el origen de estos dogmas que surgen en el siglo diecinueve y que ofrecen grandes ventajas sociales y económicas para sus beligerantes milicianos.

Las cuatro grandes ideologías que se van a estudiar son: nacionalismo, socialismo, liberalismo y feminismo. Todas ellas según se expone surgen de una fractura objetiva, un *clivaje*, que se genera en la tectónica social del capitalismo. A partir de esta fractura objetiva se desarrollan tres pasos o estrategias que permiten su despliegue: (1) indignación moral, (2) creación de un estado de opinión y (3) fidelización de públicos. Finalmente se crea un grupo o varios de presión (*lobby*) (pp. 13-24).

Los clivajes que se experimentan por fuerza en cualquier sociabilidad capitalista (p. 19) y de los que brotan las ideologías estudiadas son cuatro. El primero es el que se genera entre autocracia y parlamentarismo. Aquí se origina, según el autor, el liberalismo inglés; la segunda fractura brota del choque entre el campo y la ciudad, la cual engendra el nacionalismo; la tercera surge en la naturaleza del trabajo con la distinción entre empresarios y asalariados donde aparece el socialismo; y la cuarta fractura sería el machismo institucionalizado del siglo diecinueve y las mujeres, de la que surgiría el feminismo.

Aunque el objetivo del autor es analizar las ideologías que se generan a partir de estas fracturas, estas no se examinan hasta la segunda parte del libro, en los capítulos seis y siete (pp. 79-137). En la primera parte del libro, capítulos del uno al cinco (pp. 25-78), el análisis se centra en la fase anterior al desarrollo del capitalismo y, por lo tanto, anterior a la aparición de los ismos. De esta forma nos ofrece una perspectiva más amplia de análisis. El punto de partida es el siguiente:

Puesto que esos grandes ismos eran inexistentes en las sociedades europeas protoindustriales, partiremos del estudio de la sociabilidad campesina, rural, antes de que se viera perturbada por el desarrollo del capitalismo, de aquel patriarcado campesino que durante siglos y siglos determinó el modo de vida de nuestros ancestros (p. 20).

Esta primera parte, en la que se puede observar el paso de una sociabilidad patriarcal campesina a una sociabilidad capitalista —sociabilidad dividida por el autor en dos periodos: (1) grandes ciudades industriales del siglo diecinueve; (2) clases medias urbanas del siglo veintiuno (p. 48)— permite extraer algunas primeras y breves reflexiones a la hora de abordar los ismos posteriores.

Uno de los primeros rasgos que podemos resaltar es la importancia que tiene para el autor la crianza y la vida familiar en la reproducción de las fracturas sociales y de los gobiernos y desgobiernos que influyen en la acción social. Este aspecto lo estudió acertadamente tiempo atrás, en uno de los trabajos más originales e interesantes para la ciencia de la política, Harold D. Lasswell (1902-1978) en su obra *Psicopatología y política*⁵. Para nuestra disciplina, la vida familiar supone el primer teatro en el que comienza a gestarse el gobierno del infante, desde el que brota su relación con la autoridad y la obediencia. Este puede ser un terreno valioso sobre el que aproximarse a uno de los temas que más interés académico y mediático genera en la sociedad actual como es el caso del machismo. Al no tratarse de una fractura creada por el capitalismo, sino que viene heredada, esta perspectiva es muy recomendable. De hecho, al final del libro, el autor deja caer que posiblemente esta sería la fractura más profunda y compleja cuando cierra su exposición diciendo: “el machismo es como la energía: no sea crea ni se destruye, simplemente se transforma” (p. 137). Esta complejidad se observa, por ejemplo, en sociedades campesinas, donde la clave para la permanencia del orden social patriarcal residía en la relación entre la madre y el hijo varón (p. 31), “pues ella es la que introduce a este desde su mismo nacimiento en el mundo simbólico y político que reproducirá cuando sea adulto” (p. 31).

La figura de la madre y la función de la maternidad tienen una especial relevancia en la reproducción de este modelo social con sus lógicas y dinámicas. Una de las cuestiones que puede surgir aquí es precisamente cómo la categoría “patriarcal” o el “patriarcado”, tan manida en estos tiempos, puede resultar confusa y poco esclarecedora. Incluso se podría llegar a considerar que hablar de estructura patriarcal caería en cierto machismo,

vol. 4, n.º 2 (2005), pp. 57-68; Carlos Allones Pérez, “Un esquema de la acción social. Aplicación a las reglas del fútbol”: *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 14, n.º 1 (2015), pp. 147-148.

⁵ Harold D. Lasswell, *Psicopatología y política*, trad. del Dr. Gregorio Aráoz, Paidós, Buenos Aires, 1963.

en un “machismo instrumental”. Esta categoría no deja de considerar que el rol de las mujeres es completamente irrelevante y pasivo cuando estamos observando su relevancia en la permanencia de la denominada estructura social patriarcal. La permanencia en el tiempo de esta fractura ahonda en su confusión. Un ejemplo de ello lleva al autor a diferenciar entre “el machismo consensual campesino”, “el machismo institucional capitalista” (p. 55) así como “el machismo instrumental femenino” (p. 53). Este último resulta especialmente interesante.

Otro de los aspectos sugerentes que merece la pena destacar y que aparece en la base del capitalismo es la “heteronomía” que este sistema genera. Según el profesor Allones esta heteronomía supone un problema no resuelto que no solo nos enreda en continuas luchas sociales, sino que también justifica el sentido de los ismos. A diferencia de lo que los aguerridos participantes de estos movimientos consideran, esa moral autónoma o de empoderamiento que defienden no deja de ser una fantasía. Esta creencia emancipadora que surge de la participación es estos ismos contribuye en apuntalar el capitalismo que, al mismo tiempo, como ya se ha dicho, día tras día los engendra (p. 45). Esta paradoja de cómo la moral capitalista produce una moral no heteronómica (p. 60) cuando el sistema es heteronómico nos retrotrae nuevamente a la infancia. Como bien explica el autor: “Estos vienen obligados desde niños a practicar una moral no heteronómica que no admite ningún tipo de servidumbre que no sea ratificada por él o ella mismos” (p. 77). De esta forma se puede entender el laberinto de la acción humana en los escenarios públicos en los que nos movemos.

Si continuamos ahondando en esta enmarañada acción humana nos encontramos con otro de los interesantes mecanismos que explica el autor del sistema capitalista, el sentido de la “discriminación social”. El cual se encuentra en el origen y la fundación del mismo sistema capitalista.

Como sabemos, la contabilidad capitalista per se es ajena a las distinciones de sexo, pero el capitalismo surge en Occidente en los márgenes de sociedades patriarcales, en medio de culturas patriarcales, y fue generalmente protagonizando por los varones secundarios expulsados de las casas de labranza por la propia violencia del patriarcado campesino. Claro está que el capitalismo se aprovecha de cualesquiera discriminaciones sociales que benefician su expansión, y elimina en cambio las que le resultan contraproducentes (p. 51).

Aproximarnos a la “discriminación social” como fuente de emprendimiento económico y social arroja otra perspectiva desde la cual abordar tanto las ideologías como el emprendimiento capitalista. De hecho, esta perspectiva pragmática o realista no pierde la profundidad y hondura teórica necesarias y exigidas para comprender estos fenómenos. Rasgos que se pueden observar en la segunda parte del libro.

Pasar por estas páginas ayuda a des-dogmatizar e intentar acercarnos a los ismos con una actitud pacífica y comprensiva. Los ismos no dejan de ser movimientos de emprendimiento social. Como buen emprendimiento capitalista, buscan no dejar fuera, no excluir del sistema a grupos que presentan dificultades económicas, objetivo nada desdeñable. Pues todos los ciudadanos deseamos buscarnos la vida y prosperar. El peligro radica cuando la utilización frívola de los excluidos por parte de partidos políticos, movimientos sociales o grupos empresariales que emplean estas estrategias para ganar y *okupar* nuevos espacios de poder, así como enriquecerse económicamente, se hace a costa de generar nuevos reglamentos que generan más violencia en el terreno de juego público, desarmando el ingenio, la acción ciudadana creativa y pacífica. A nadie se le escapa cómo la raza, el género o la identidad sexual son explotadas a diario con estas pretensiones.

A pesar de la desazón que nos dejan estas páginas, pues el panorama que dibuja parece no ofrecernos posibilidades de cambio o salida, este estudio también nos puede permitir aventurarnos a dilucidar nuevas tendencias, movimientos sociales o empresas de cualquier índole en un futuro próximo.

Lo que llamamos el principio es a menudo el fin
Y llegar al final es llegar al principio.
El fin es el lugar del que partimos⁶.

Estos versos de T. S. Eliot (1888-1965) nos invitan a pensar que el inquieto lector que se encuentra inmerso en los escenarios que describe el libro tiene la posibilidad de seguir dos caminos. Puede continuar construyendo su vida bajo estos ideales románticos, y al igual que el teniente Carl Joseph von Trotta caminar con paso firme y al ritmo de la marcha Radetzky mientras todo a su alrededor se desvanece, a riesgo de terminar cayendo en medio de la batalla desarmado de forma cómica y ridícula como le sucede a él⁷. O bien, puede abrirse a nuevos ritmos que le permitan construir una vida más creativa y democrática. Este trabajo puede ser un buen comienzo para ello, pues nos puede arrojar a un posible principio, desde el cual partir e iniciar nuevas investigaciones.

Gonzalo Laborda
glabordam@gmail.com

⁶ “What we call the beginning is often the end/ And to make an end is to make a beginning. / The end is where we start from”. Eliot, “Little Gidding”, V, pp. 114-115.

⁷ Véase la novela: Joseph Roth, *La marcha Radetzky*, trad. de Arturo Quintana, Edhasa, Barcelona, 2019.